

COMEDIA FAMOSA.

CGP-000-11

LOS PRINCIPES DE LA IGLESIA.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY.

Personas que hablan en ella:

- | | | |
|---------------------------|---------------------------|-----------------------------|
| <i>Christo.</i> | <i>Ananias.</i> | <i>La Reyna de Marcela.</i> |
| <i>San Pedro.</i> | <i>Dos Angeles.</i> | <i>El Emperador Neron.</i> |
| <i>San Pablo.</i> | <i>Simon Mago.</i> | <i>Encas, gracioso.</i> |
| <i>Maria Magdalena.</i> | <i>Celio, galan.</i> | <i>Floro, criado.</i> |
| <i>Lazaro su hermano.</i> | <i>El Rey de Marcela.</i> | <i>Musicos, y Damas.</i> |

NA 109.1523
NEA 1616662

JORNADA PRIMERA.

*...caxas, y salen Maria Magdalena
...y otros, atadas atrás las manos.
...tados los ojos, y detrás Saulo.
...con la espada desnuda.*

Yo soy Saulo, cuyo nombre
los mismos Cielos affombra,
el perseguidor de Christo,
sobet vto affembro à la Europa,
terror al Asia, y espanto,
à las Africanas Costas:
tanto, que à vezes la Tierra,

Los Principes de la Iglesia.

y otro, con mayor aliento
globos rompe, esferas troncha,
y puesto en octava, el passo
á las Estrellas estorva.
Ministro de su vengança
los Tribunales me nombran;
porque mas que las piedades,
los rigores me ocasionan.
Diganlo experiencias tantas,
y digalo quien me enoja;
pues como quando el Olympo,
essa illustre claraboya,
esse teatro de Estrellas,
essa portatil alcoba,
de zafiros, esse alvergue
de Planetas, essa copia
de brilladores diamantes,
y esse tumulo de antorchas,
que prometiendo rigores,
y amenazando congoxas,
quando por muerte del dia
se enluta con negras sombras,
con tinieblas se entapiza,

Esse Lazaro tu hermano,
de quien falsamente informas,
que por lesvs Nazareno,
nuevo aliento, y vida cobra,
disculpa tiene en seguirle,
porque es bien que reconozcas,
aunque se engañe la fama,
tan increíble lifonja:
pero tu, que al Mundo fuiste
Gracia illustre, Ninfa hermosa,
el hechizo de los Polos,
el encanto de las Zonas,
ya los donayres sin brio,
sin asunto las lifonjas,
abatido lo xarifo,
desalentada la pompa,
toda la sobervia humillada,
toda la belleza postrada.
Pero qué aguardos, qué esperos,
que en esta orilla arenosa
(à quien siempre besa el Mar,
y pocas vezes la goza)

De Don Christoval de Monroy:

y vn obelisco de hojase
Valgame el Dios de Iacob!
que fantalmas, ò que sombras
este luminoso azero
sedientos filos emboran?
Maria. Saulo, Saulo, detente;
pues tanto te precias de valientes;
y enojo se reporte,
no en los rendidos tu cuchilla corte;
matar al cobarde, es poca gloria;
vencer al vencido, no es vitoria.
Sau. Vivè el Dios de Abraham, viles
Christianos,
que os despedace cõ mis propias manos,
Maria. Si el Dios de Abraham vive,
para nuestra defensa se apercibe;
pues porque no perezca tristemente
tanto Isaac inocente,
quando ocasion à nuevo beneficio;
florva el inhumano sacrificio,
que la vida me quitas,
para vida de nuevo sollicitas,
porque en la muerte gozo
la divina presencia de mi Esposo;
y en gloria dulcemente apetecida,
con Dios no ay muerte, porque todo es
vida;
y de la misma suerte,
con Dios no ay vida, porque todo es
muerte.
Sau. Quando la luz de la verdad escõdes,
con razones sofisticas respondes?
mas si en morir por Christo renais vida,
la muerte quiero daros repetida.
Entre las olas veo, *Mira adentro.*
ò me lo representa mi deseo, (rota,
que el Mar à vna barquilla humilde, y
con disciplinas de cristal açora:
quiero, para embarcaros,
los apretados nudos desataros;
Desatales las manos à todos.
Entrad al Mar, agora que arrogante

tantas torres erige de diamante;
aora que violento
riñe, forceja, y lucha con el viento,
y regando la esfera transparente,
hierve el agua en las ascuas del Oriente.
Mar. Ya obedecen tu enojo.
Sau. Defiendaos Christo, quando yo
os arrojo.
Entranse, y queda Saulo mirando adentro.
Sin remos, y sin vela,
los recibe la antigua caravela,
la salada Republica de escamas
del Cielo apaga las radiantes llamas;
rayos el Cielo embia,
encoge el Sol la purpura del dia,
y con ruidoso estruendo,
à trechos en el Mar està lloviendos
porque el agua que sube,
como dexa mojada alguna nube,
quando viene baxando,
el agua que quedò va destilando.
Ya el leão fatigado,
entre encrespadas olas desahuciado,
temblando de si mismo,
se apercibe al postero para sí mismo;
ya vn golpe le rodea,
por tumultos de espumas titubea;
ya en vn escollo choca,
ya le reduce à astillas vna roca.
Mas que inífel que aguardos
confuso me suspendo, y me acobardos
el Mar en vn instante,
inobediente à soplos de Levante,
las aguas alentadas,
y las sobervias olas amaynadas,
dexa la Tierra absorta,
y el enojo colerico repotta,
y si antes hizo al navichuelo amagos,
ya le acaricia suave con alhagos
vn ríseo de agua, que al saber violento
etoplego de las nubes fue en el viento;
ya torpe no navega,

Los Principes de la Iglesia

se embarga, se recoge, y se sosiega;
cuatro viles Christianos
deslucen sus rigores inhumanos?
Aora alborotado
el Mar, y en vn instante sossegado;
es verdad este empeño?
sueño es el mio, ò su mudança es sueño.
Ya todos mis Soldados,
aronitos, absoitos, y elevados,
que este prodigio miran,
de la mudança subita se admiran;
mas à mi no me espanta lo que he visto;
porque sin duda encãtos son de Christo.
Pues vive el alto Cielo,
en cuyo pabellon de terciopelo,
ò sobervio, ò galante,
crespas que dexas riza el Sol flamante;
q̃ esta tarde en Damasco los Christianos
han de probar la fuerza de mis manos;
pues quando sus gargantas amenace,
vn rayo esgrimire, que los abraçe.

Vase, tocan una sordina, y sale Celio.

Cel. Què temerosos clamores,
ò que acentos lamentables,
estàn ocupando tristes
la vaga region del Ayre?
Sospecho que pavorosas
las Estrellas rutilantes,
ya temerosas se esconden,
y ya asustadas se esparcen.
Oygo turbado el viento,
parece, torpe, y cobarde,
que se detiene en las peñas,
ò que tropiega en los sauces!

Sale Floro, criado.

Què es esto Floro? por què,
dime, enmudeces cobarde?
què sentimiento te obliga
à tan penosas señales?
Sin duda, alguna desdicha
ha sucedido en mi sangre,
que aunque lo calla tu lengua,

me lo dize tu semblante;

Flor. Muriò. *Cel.* Quien?

Flor. Muriò Tabita

tu hermana; ley inviolable
es el morir, no te rindas
al yugo de los pesares,
ni postre la pena triste
tu valor incontrastable.

Cel. Valgame el Cielo! (ay hermana)

si sabes Floro, si sabes
de Tabita las virtudes,
que tantos Reynos aplaudan;
su caridad prodigiosa,
desde donde Febo nace,
acreditado en Oriente
de arrebolado diamante,
hasta donde le sepultan
los espumosos cristales,
donde vestido de nubes
apagan su luz flamante;
Si sabes que sus limosnas,
su cuidado vigilante
escusava de los pobres
forçosas necesidades.

Si sabes que en este Puerto
era, por santa, y afable,
si dueño de los afectos,
imàn de las voluntades,
no quieres que sienta?

Sale S. Pedro. No,
dexad el triste desvelo;
que pues lo dispuso el Cielo?
sin duda alguna importò.

Cel. Quien eres? *Ped.* Quien escuchò
deste Pueblo el sentimiento,
que à tu muerte hermana atento
le ofrece, ofendiendo à Dios,
suspiros de dos en dos,
lagrimas de ciento en ciento.

Cel. No ha de affigirme, señor,
la desgracia sucedida?

Ped. Quien la ha quitado la vida?

De Don Christoval de Monroy.

Cel. Claro está que su Criador:

Ped. Luego tu pena es error;
si tu lengua me confessa
que por Dios su vida cessa;
sentirlo es delito atroz,
pues que de lo que hizo Dios
dás à entender que te pesa.

Cel. Ya conocerte deseo,
porque confusion me pones
con tus discretas razones.

Ped. Yo soy Pedro el Galileo;
y vine à Iope, donde veo
el sentimiento mayor,
que ha prevenido el amor;
por la muerte de tu hermana?

Cel. Es su virtud soberana. *Ap:*

Flor. Es divino su valor. *Ap.*

Ped. Mirad, quando vn justo muere;
no es justo tener disgusto,
que de la muerte de vn justo
~~la vida inmortal se infiere:~~
en la muerte se prefiere,
que es la vida vna passion;
para los justos penson,
que mientras al Mundo vivan;
estará el alma cautiva,
siendo el cuerpo la prision:
Luego si de cautiverio
vn justo sale en la muerte;
y por ella de otra suerte
goza el Celestial Imperio;
es la vida cautiverio,
y en la muerte se mejora;
y assi, aqueſse llanto aora;
mas que favor, es deſden,
porque no la quiere bien
quien de sus aumentos llora?

Cel. Pues si mi hermana querida
con las limosnas que dava,
à los pobres remediava,
no ha de hazer falta su vida?

Ped. No, porque aunque preferida

fue en caritativo zelo
de los pobres el consuelo;
à ellos pobres, cosa es llana;
que aunque les falte tu hermana;
no ha de faltarles el Cielo.

Suena ruido, como que lloran de tiro.

Cel. Mira las voces que dan.

Flor. Mucho su virtud estiman:

Ped. El coraçon me lastiman: *Ap:*
que tristes todos están!

adonde está? *Cel.* En esta sala;
bien puedes darle la vida;
pues tu virtud conocida,
Pedro, ninguno la iguala

Ped. Yo darle la vida: no;
Dios por mi, bien puede ser
que de su inmenſo poder
foy Ministro humilde yo.

Cel. Obliguete el sentimiento,
aunque ya tengo adquirida
esperança de tu vida;
pues tu la miras atento:
porque quando sollicitas
con magestad mas notoria
ostentar de Dios la gloria,
con tu sombra refucitas:
Y assi, Pedro, no me asombra
que le infundas nuevo ser;
porque mas ha de poder
tu vista, que no tu sombra.

Dent. Viva Pedro, Pedro viva!

Cel. Tu nombre, Apostel, aclaman;
y luz del Mundo te llaman;
oy este favor reciba
Iope, pues la Fè confessa,
que tu, Pedro, has predicado;
y con divino cuidado
la Ley de Christo profesas:
Tabita, que muerta está,
tu aliento, Pedro, reciba.

Ped. Si importa, amigos, que viva;
Dios la resucitará, *Tocan chirinzias.*

Los Principes de la Iglesia.

Dent. Viva Pedro, *Cel.* Qué milagro!

Ped. Viva Dios, que es el Autor
de este presente favor.

Cel. A tus pláticas me es agrado. *De rod.*

Ped. Levantad, no eitéis, así;
a aquella acción no me agrada;
porque es humillarse à nada
el hemillaros à mi.

Id al Templo, y dad al Cielo
gracias por tal beneficio,
y ofrecedle sacrificio.

Cel. Viva Pedro, luz del suelo. *Vanse.*

Ped. Sacro Redentor del Orbe,
y Soberano Monarca,
cuya Magestad celebran
las Querubicas Esquadras;
Divino Maestro mio,
en cuya ausencia se hallan
sin aliento los sentidos,
sin desahogos el alma;
Ya vuestro Esfuerzo nombre;
ya vuestra Fè soberana,
por las Provincias se estiende,
por el Orbe se dilata.

Juan, Águila misteriosa,
alimentada en las llamas
del sacro esplendor, en Grecia
predica vuestra palabra:
Tomas se imica en la India,
Iudas en Mesopotamia,
Bartolomé en el Armenia;
Diego en la florida España,
Mateo está en la Egiptia,
Andrés asiste en Acaya,
Felipe en Sciria, Matias
en Judea, y en Albania
Betrabè, quando Simon
yaze en Egipto, y en Asia.

Todos vuestra Fè publican,
todos vuestro nombre ensalçan:
no ay duro escolio, ni roca,
cuyas concavas entrañas

nieguen ego à los agentes
que os repiten, y os aclaman;
Como en Occidente el Sol
pisa alcáfitas de grana,
roxo coracon del Cielo,
de quien es prologo el Alva;
que à cada rayo que esconde,
vna Estrella se levanta;
y muerta su luz, al punto
reducita en luminarias;
así el Sol de tu Doctrina
ausente, salen las claras
Estrellas de sus Ministros
resplandeciendo en las almas;
y embarçando gloriosos
los metales de la fama.

Solo quisiera, Señor,
de Simon Mago, que engaña
con sus encantos la plebe,
desferrar las ignorancias.
Dedidme esta cèspiente,
fiero daño de las almas,
que à mi Doctrina se opone;
fingiendo Deydades vanas.
Fuera desto, estoy penoso
de ver que las leyes mandan
no tratar incircuncisos,
por cuya dudosa causa
no doy Bautismo à Gentiles,
negando luz à sus almas.
Temeroso en esta duda,
he querido consultarla
con tu piedad infinita:
mas que accidente (ò humanas
pensiones!) me affige agora:
con hambre me siento, y tanta,
que à pesar de mi deseo,
me desfalia, y desmaya.

*Baza ya liengos pintado de serpientes, y
culebras, y sale Encas.*

Voz dent. Pedro, pues habriendo estás,
mata, y come. *Enc.* A questo passa?

De Don Christoval de Monroy:

Iesus, quanta sabandija!
no ay lagarto, no ay araña,
vibora, salamanqueta,
serpiente, culebra, rana,
lagartija, alacran, sapo,
suegras, tias, y madrastras,
que no se hallen en el lienço:
linda comida le aguarda.

Ped. Si no es sustento del hombre:
el que miro, como mandas
que mate, y coma, Señor?
cruel precepto! ley estraña!

Voz dent. Mata, y come.

Enc. Como vn Turco,
vn lagatto de Embayna
los dientes; y vive Dios;
que tiene mas de vna quarta
cada colmillo. *Ped.* Señor,
alto Rey, Sacro Monarca,
de animales nonçofos,
que me sustente me mandas?

Voz dent. Mi bendicion les he dado:
come, que esperas? que aguardas?

Cubrese el lienço.

Ped. Qué mysterioso prodigio!

Enc. Vnos Gentiles te llaman,
que en ti famoso Maestro,
buscan la salud del alma.

Ped. Ya de la vision infero
las enigmas señaladas:
los animales que he visto,
son los Gentiles, y manda
Dios, que al gremio de la Iglesia
los reciba: O toberana,
y grande misericordia! *Vanse.*

Sale el Rey, la Reyna, Damas, y Musica.

Musica. Sacrificios alegres,
Marcela ofrezca
al Divino Apolo,
Deydad suprema.

Rey. Esta florida ribera,
este prado liçongero,

donde à pesar del Enero,
todo el año es primavera:
esta estampa de la Esfera,
que matizan los fulgores,
pues entre dulces favores,
y entre galas siempre bellas,
si aquella se viste Estrellas,
esta se adjudica flores:
Servirà por su interés,
que es mirar bellezas tantas;
de el catifa à vuestras plantas,
de tapete à vuestros pies:
ya el Sol rubicundo, que es
nuestra Deydad superior,
reconocido al amor,
con que le intentais servir;
peyna en tornos de zafir
madexas de resplandor:
Vos, bellissima señora,
cuya rara perfeccion
es del Cielo emulacion;
y ojeriza de la Aurora;
de vn amante que es adora
las ternezas efuchad,
y perdore la Deydad
del Sol, que desta çadia
ferà la disculpamia
vuestra divina beldad.

Rein. No dilatò el galardòn
de tus finezas constantes,
que con caras semejantes
acredito mi aficion:
à tu amorosa passion,
el alma tierna, y piadosa,
en estimarla dichosa,
y en merecerla lucida,
fatisface agradecida,
y corresponde amorosa.

Rey. Esta amante bizarrìa
reconoce el alvedrìo,
pues que dexa de ser mio,
por que vos sois Reyna mia!



Los Principes de la Iglesia:

no compite bello el dia
el roscel que ostentais.

Rein. Bien con finezas pagais
mi voluntad verdadera,
pues si quereis que yo os quiera,
yo quiero que me querais.

Rey. Antes de verte, te amè
con amorosas perfiyas,
pues si al peso de los dias
crece el amor, y la fè,
tan gigante mi amor fue
desde el punto en que te ví,
que para llegar en mi
à tan superior estado,
era fuerza aver amado,
mi bien, desde que naci.

Rein. Oy Marcela te obedecè;
y por deseado fruto,
à Apolo, Dios absoluto,
justo sacrificio ofrece.

Rey. Si tu beldad lo merecè;
digalo el Dios superior;
pero pintame tu amor.

Rein. No harè, que en tales ternezas,
quien repite las finezas,
no se paga del favor.

Rey. Eres discreta. *Rein.* Tu ayroso,

Rey. Tuyo soy. *Rein.* Serè dichosa.

Rey. Quierote como à mi esposa,

Rein. Adorote como à esposo.

Rey. Què gallarda! *Rein.* Què brioso!

Rey. Què lucida! *Rein.* Què constàtel!

Rey. Què bizarrat! *Rein.* Què galantel!

Rey. Soy, tu Sol. *Rein.* Y yo tu Estrella.

Rey. Quien tuvo esposa tan bella?

Rein. Quien tuvo tan fino amante?

Musi. Sacrificios alegres, &c.

Descubren un Altar con una Estatua;

Rey. Llegad al Altar sagrado
el sacrificio, y merezca
el favor del sacro Apolo,
è quien mi Reyno celebra

Sacro Apolo; *De rodillas todos;*

Rein. Apolo insigne.

Rey. Cuyo valor. *Rein.* Cuya ciencia;

*Sale Maria Magdalena en el trage con
que se embarcò, trae una espada def-
nuda, y derriba à golpes el Idolo
de Apolo.*

Rey. Què es esto, muger? detente;

Rein. Què colera, ò que fiereza
te excita contra el decoro
de la Magestad suprema?

Rey. Así tratas la Deydad
à quien adora la Tierra?
de tu grandeza no temes?
de su presencia no tiembles?

Mari. No tiemblo, barbaro Rey;

que idolatras la torpeza
de vn Idolo, y à mi Dios
la justa obediencia niegas.

Los meritos antepones,
y la imagen reverencias
de una criatura. *Rein.* Matadla;

cortadle la torpe lengua,
que contra el divino Apolo
tantas repite blasfemias.

Rey. Dexadla, no la mateis;

quien te obliga, muger bella?

quien, peregrina hermosa,

gallardo honor de las selvas,

ofaldas te ocasiona?

por què valiente desprecias

nuestro Dios? por què atrevida

esta cuchilla sangrienta

contra el Sol juegas ofada?

contra Apolo esgrimes fiera?

Aunque quitarte la vida

no era barbara inclemencia,

no pretendo con tu sangre

disciplinar estas yervas,

hasta escuchar la ocasion

de esta colera violenta,

què basta precipitada;

De Don Christoval de Monrege.

¶ que desbarata fiera
al padre del resplandor;
Monarca de las Estrellas;
al tesoro de los rayos,
luminosa gentileza,
al que en purpureo dofel;
desperdiando centellas,
les dà alimentos de luz
à los radiantes Planetas:

Mar. Yo soy, Monarca engañados
yo soy, bellissima Reyna,
quien siendo restituida
à la luz de las tinieblas,
del Dios vnico que adoro
sigo la Ley verdadera,
Y para que conozcais
su magestad, y grandeza;
escuchadme vn poco atentos;
aunque cifrar se no pueda
lo divino de su gloria
en la esfera de mi lengua;
Si dexando idolatrias,
ay quien salvar se pretenda,
sin que à las voces del Cielo
se rebele, ò se enfordezca,
ni descuidado me escuche,
ni divertido me atienda,
que à pesar de obstinaciones;
la Fè Catolica es esta:
Es Dios Criador poderoso
del Orbe, y de las Esferas;
tres en Personas distintas,
mas vno solo en la essencia;
Padre, Hijo, y Soberano
Espiritu, son aquestas
Personas que he referido;
y aunque Personas diversas,
vna Divinidad gozan,
vn poder, vna grandeza,
vna Deydad, vna gloria;

vna virtud, y vna essencia;
Increado, inmenso, eterno
es el Padre, y de la mesma
fuerte el Espiritu, y Hijo,
sin que alguna diferencia
de las Personas minore
valor, ò naturaleza.

Como vn anillo es el Padre;
sin alguna dependencia,
y de su sacra substancia
al Hijo Divino engendra;
siendo el Espiritu Santo
de la voluntad inmensa
de los dos vn procedente;
para gloria suya, y nuestra;
Esta Persona segunda,
por redimir las ofensas
de Adan, vnio à su Deydad
la humana naturaleza.
Baxò disfrazado al Mundo,
y naciò de vna Doncella
en vn Portal vna noche,
ocultando su grandeza.
Cerca de treinta y tres años
peregrinò las desiertas
campanas del Orbe, obrando
tantos milagros, que apenas
el numero de los Astros
se atreve à su competencia.
Este Hombre Dios, y Dios
Hombre,
es Iesvs, à quien celebran
quantos de su Magestad
miraron la Omnipotencia;
Padeçiò varios tormentos,
hasta morir con afreeta
en vn Madero desnudo,
porque la gente proterva,
obstinada en sus errores,
sin reconocer su esencia,

Los Principes de la Iglesia.

sin admitir sus milagros,
y sin venerar sus prendas,
de tanta fama embidiosa,
de tanta aplauso soberbia;
sin rencor executaron
con crueldades manifiestas:
Alfin, le crucificaron,
pendientes sus manos bellas
de dos sangrientos azeros,
y otro en las plantas, por señas
que yendo yo a visitarle,
en vn combite vna fiesta,
bañè sus pies soberanos,
llorando lagrimas tiernas:
Y como al sangrar los pies,
con tibio cristal los riegan,
parece que en profecia
fuy ministro de su pena,
pues si avian de sangrarle
los clavos que le atraviesan,
bien fue que entonces mis ojos,
para que no se perdiera
la ceremonia, con llanto
bañaran sus plantas bellas:
Murio, sin quedar coral
que reservaran sus venas,
y pronunciando la muerte,
bebiò las ansias postreras:
quando vestido de sombras
el rubicundo Planeta,
quanto adornaron reflexos,
entapizò de tinieblas,
y de la difunta luz
no resultaron pavesas:
luchò el Ayre, llorò el Cielo;
gimiò el Mar, temblò la Tierra;
las piedras, averiguando
los Autores de la ofensa,
allì quebrandose luchan,
aquì luchan, so se quiebran:
Resucitó à los tres dias,
subió à la Imperial Esfera,

y quando el vltimo vale
repita el Mundo à la Tierra;
de todo el linage humano
vendrà à tomar residencia:
Doze Discipulos suyos,
que eligió su providencia,
salieron à predicar
sus maravillas supremas;
si bien, perseguidos todos,
padecen varias ofensas
de espíritus obstinados,
que à su Deydad se rebelan:
En vn Baxel derrotado,
que quando el golpho navega,
ceruleos cristales chupa,
y entre espumas ticubea;
con otros quatro Christianos,
que en esta orilla se quedan,
desterrada he navegado
desde Iope hasta Marcela:
Este es el Dios que predico,
esta la Ley verdadera,
dexad Idolos profanos,
que si algun poder tuvieran,
al rigor de mis azeros
no escufaran resistencias.

Rey. Confuso estoy, y admirado!

Mar. Monarca, no te suspendas
y porque no pongas duda
en verdad tan manifiesta,
pues has hecho sacrificios:
por que heredero te dieras,
à aqueste profano Apolo,
que en tu Corona suceda,
y fordo à tus dulces tuegos,
lo que le pides te niega;
yo del Dios que amante adoro
alcançarè que te ofrezca
heredero de tu Reyno.

Rey. Si lo alcanças. *Rein.* Si lo intètas!

Rey. Te aseguro. *Rein.* Te prometo.

Rey. A este Dios, *Rei.* A esta Ley nueva.

Rey,

De Don Christoval de Monroy:

Rey. Postrar. Rei. Sujetar. Rey. Rendir.

Rein. La libertad. Rey. La obediencia.

Mar. Pues vaines, porque de espacio

sepais mayores grandezas,

y del Bautismo gozeis

la gracia. Rey. Sin duda es esta

quien la verdad nos descubre.

Rein. Sus voces lo manifiestan.

Rey. Viva la luz de mi Reyno.

Todos. Viva Christo, Apolo muera.

Vanse: tocan caxa, y clarin, y sale por el

patio Santo à cavallo, y otros con él,

y llega al tablado.

Sau. Valientes Soldados mios,

cuyas victorias sangrientas,

àquella Deydad alada,

que por las etereas selvas

esgrime el dorado buelo,

inmortales las celebra,

acuchillando los vientos

con las alas que despliega:

Gloriosos partos, que al Orbe

dió el valor, y la soberbia,

cuyo despejado brio

nunca admitió competencias:

ya sabeis como à Damasco

nuestros intentos nos llevan,

para destruir de Christo

la nueva Ley, y la Iglesia

de este cauceloso Ioven,

de este engañoso Profeta,

que contra nuestros preceptos

divulga necias cautelas.

Mas vive el Dios de Israel,

que la maquina gobierna

de esse pabellon de luzes,

y de esse tropel de Estrellas;

que no ha de quedar Christiano

en Damasco, ni en la Tierra,

que no rinda el cuello infame

à la cuchilla sangrienta

de aqueste dorado alfange:

Quando enarbolado tiembla

en esta mano, que agota

con él la region eterea,

no ay ave (no lo ignorais)

que fatigada no tema,

y no ay pez, que no se esconda

en pardos bosques de arena:

las flores, de tolo el viento

de sus filos se deguellan,

y por no vivir temiendo,

todas de morir se alegran:

tanto, que à solo vn amago,

caducos montes se pueblan

de deltroncados claveles,

y marchiras azucenas:

El mas rugiente Leon,

que quando à bramidos piensa

causar horrores al viento,

sobre los toros se ostenta,

detumbando las gaceas,

furiota la vista atenta,

creipo el copete del lomo,

facudidas las guedexas,

si me mira, se acobarda,

y humanando su fiereza,

la cerviz nerviosa abate,

y humilde lame la yerva.

Alfin, fuentes, brotos, fotos,

vientos, aves, flores, yervas,

quando me miran, me temen:

quando me escuchan, me tiemblan:

si me atienden, se acobardan:

y si me sienten, se ausentan.

Mirad como à mi valor,

à mi aliento, à mi fiereza

aqueltos viles Christianos

han de buscar resistencias.

Ya por entre aquellos riscos

se descubren las almenas

de Damasco, toca al arma,

tiemble assultada la Tierra.

Ea valientes Soldados,

Los Principes de la Iglesia

guerra contra Christo, guerra,
no quede Christiano vivo
en Damasco, Christo muera.

*Suenan truenos, y ruido de tempestad, cae
Saulo del cavallo, y en vna nube en for-
ma de globo aparece Christo, con tunica
morada, y vna Cruz en la mano.*

Christ. Saulo, por que me persigues?

Sold. 1. Valgame Dios, que tragedia!

Sau. Quien eres, Señor, quien eres,
que así mi furor sujetas?

Christ. Yo soy Iesvs Nazareno,
à quien persiguen tus fuerças.

Sau. Que quieres hazer de mi?

Christ. Entra en la Ciudad, y en ella
fabràs, Saulo, lo que puede
la Divina Omnipotencia.

Ocultase la nube.

Sold. 1. Turbado estoy.

Sold. 2. Yo confuso.

Sold. 1. Que divina voz es esta,
que a Saulo quita la vida?

Sold. 2. Solo los acentos suenan,
nada miro. *Sold. 1.* Nada veos:
levantadle de la tierra,
y à la Ciudad lleuemos,
pues està Damasco cerca.

Lleuante entre todos, y vanse.

JORNADA SEGUNDA.

Salen dos Criados del Rey de Marcela.

Vno. El extraño suceso ha sido,
y lastimoso dolor.

Otro. Tienela el Rey mucho amor,
infinito lo ha sentido:

Alfin, Floro, la doctrina
de Maria luz nos diò,
y el Reyno se convirtiò
por esta muger divina.

Ya del Idolo profano

la adoracion vana cesò.

quando Marcela confessa
al Mesias soberano.

Preñada la Reyna, diò
testimonio verdadero,
y prometiendo heredero;
festejo al Reyno causò.

Quiso el Rey, agradecido
à tan deseado bien,

venir à Jerusalem,
adonde reconocido;

visite aquellos Lugares
en que padeciò el Señor;

ocasionando fervor
sus acciones exemplares.

Embarcòse diligente,
de la Reyna acompañado;

que no quiso, enamorado,
vivir de su vista ausente.

El Mar sobervio, ofendido
de los sopios de vn Levante;

se alborotò en vn instante,
furioso, y embravecido;

y ruidoso su raudal,
con obstinada porfia;

montes de espumas ponía
sobre escollos de cristal.

Pariò la Reyna asustada,
y à dos horas de parida,

rindiò à la Parca la vida,
lastimosa, y malograda.

En esta Isla ha acordado
dexarla el Rey pesafoso,

y su viage peligroso
protegar determinò.

Vno. Cruel penal trance fuerte!
y ha de llevarse tambien

el niño à Jerusalem
que antes se verá su muerte!

Otro. No aviendo quien le sustente
en la Nave, no es mejor

que, por no ver su dolor,
quede con la Reyna ausente?

Salen.

Sale el Rey.

Rey. Dexadme, porque el llanto
anegue los sentidos, y afligido
sienta mi pena tanto,
que de sentirla quede sin sentido,
y en ansia tan penosa,
la vida pierda, pues perdi mi esposa.
Es tanto el sentimiento,
que por èl vive en vacilante calma
embargado el aliento,
la voz dudosa, y asustada el alma,
mirando en vn instante
difunto el Sol, que idolatrava amante.
Vno. Señor. *Rey.* Nadie me hable,
dexadme todos, nadie me consuele:
ò Mar incontrastable! *Váse los criados;*
siempre el furioso Boreas se rebelo,
opuesto à tus cristales,
y con su mal castigo tantos males:
Siempre el quarto Planeta
te niegue de sus rayos el consuelo,
siempre borrasca inquieta,
quàdo en roxos carbones arda el Cielo
tu quietud interrumpa,
te ofusque ofado, intrepido te rompa.
Dulce consorte mia,
luz de los ojos de la luz ausentes;
què barbara ofadia
se atrevió à tus fulgores esplendíeres,
y ahuyentando arrebolos,
eclipsò de esse Cielo los dos Soles?
Quien se atrevió à tus rayos?
quien à tu rostro, dulce diè, se atrevè?
quien diò al Mayo desmayos?
quien pàlida introduxo tanta nieve,
y ofendiò con agravios
el clav el rozagante de tus labios?
Quando en tus dulces brazos
amòrosos requiebros alternava,
solicitando laços
de amor, mi vida à voces te llamava,
y eras la vida mia.

pues de tu vida ausente, no vivia:
Pues si falta, señora,
tu vida, luego yo muerto he quedado;
con vna vida aora
viviamos los dos en tal estado;
y es, mi bien, caso cierto
q̄ no tendrè yo vida, si tu has muerto;
Miente la fantasia,
es sueño el mal q̄ al alma representas
ay dulce esposa mia!
penosa el alma tu tragedia sienta,
què en males repetidos,
para sentir se hizieron los sentidos:
Y vos, bello inocente,
de esse difunto cielo breve estrella;
como tan inclemente
quitais la vida à vuestra madre bella?
como, mi mal causando,
si salis à vivir, salis matando?
A Dios querido infante,
morid con vuestra madre, q̄ mi fuerre
me ausenta en vn instante,
por no ver à mis ojos vuestra muerte;
estas floridas ramas
os serviràn de tumulos, ò camas.
A Dios esposa amada,
à Dios infante tierno, y desgraciado;
ò angustia no pensada!
ò coraçon en penas engolfado!
ay infelize mia!
ya me aparto de vos, esposa mia;
Como, Divinos Cielos,
como, justo Monarca soberano;
permitis mis desvelos?
no me castigue vuestra airada mano;
Monarca poderoso,
mirad mis ansias, pues q̄ sois piadoso

Sale San Pedro.

Ped. Sossiega el pecho triste,
suspède la effliccion, dexa el lamento.
Rey. Quien eres, que veniste
à ter Jus de tanto sentimiento?

Los Principes de la Iglesia:

Ped. Yo soy Pedro tu amigo,
que oy à Jerusalem he de ir contigo:
dexo tu esposa, y vamos.

Rey. Tu huella sigo, Apostol, obediente.

Ped. Esta Isla en que estamos
su sepulcro ha de ser, y della ausente
minorarà la pena
el alma triste, de congoxas llena.

Rey. Si tu divino aliento
me anima aora, Apostol soberano,
olvidarè el tormento,
de la quietud fierissimo tyrano.

Ped. Pues al Cielo agradatte,
oy veràs la Ciudad que deseaste. *Vanse.*

Sale Ananias Viejo, y Saulo en cuerpo,
suspensò, limpiandose los ojos.

Anan. Aborto, y suspendido
me tiene tu mudança, Saulo azarado:
bien milagroso ha sido
el successo que tanto te ha trocado;
sin duda el Cielo con feliz empeño
tu precipicio estorvò, y tu despeño.
Tres dias triste, y solo,
rendido de vn lezargo pesaroso,
sin ver la luz de Apolo,
te ha tenido este caso prodigioso,
y sin que al fuyo tu valor resista,
travò la lengua, y embargò la vista.
Ya por virtud divina

has cobrado la vista que perdiste,
y pues te determina
el Cielo à tu mudança, no èsès triste,
pues gozas venturoso
dulces favores de Iesvs piadoso.

mi me manda el Cielo,
de à visitarte venga, y que de Christo
con fervoroso zelo

È te enseñe, que obstinado has visto:
me lo que te passa, porque atento
oda mil atenciones à vn acento.

No te espantes de que mudo,
no te admires de que aborto,

torpe la lengua en los labios;
suerta la luz en los ojos
viva, quien mirò viviendo
en los Imperiales Tronos
gloria abreviada à vna nube;
y luz reducida à vn globo.
Mas para desempeñarme
de mysterios tantos, como
por enigmas, y por ralgos,
por cifras, y por assomos
te he de referir aora,
tu noble atencion invoco;
Sali de Jerusalem

quando el Sol con lineas de oro;
terrocando las etpumas
de este maritimo golfo,
se despeñava brillante,
conduciendo luminoso
de las playas del Oriente
à los ceruleos escollos,
vna inundacion de rayos;
y vn pelago de colores.

De ciento y veinte Soldados,
fuerte Esquadron, aunque corto,
caminava acompañado,
y de llegar deteòlo
a Damasco, para dár
à locas venganças logro;
Heria vn blanco cavallo,
hijo adoptivo del Noto,
y tan pedaço de nieve,
que enten dieran muchos ojos,
que por la crin, y la cola
se iba derritiendo el propio.
Quando hollando sacudia
à las violetas el polvo,
se peyava con las manos
las cuernas guian, y aroso;
porque tanto las doblava,
minciendo nubes de polvo,
que pude desde la silla
contarle los clavos todos.

De Don Christóval de Monroy:

Quando corriendo bolava,
con las plantas por el futo,
iba encendiendo centellas;
y mas de vn Sol lado aborto
le juzgò. Esfera, donde eran
las centellas Afros roxos,
y las blancas herraduras
medias lunas de su globo.
Caminava desta suerte,
sobervio, y vanaglorioso,
mirando empinados montes;
que el Cielo escalan heroycos,
y cansados de subir,
sudan perlas en arroyos:
Mirando plantas, que bellas
dofeles fingen vmbrosos
la maraña de las hojas,
y el enredo de los troncos:
Mirando galantes flores,
que en melindrosos pimpollos
moscuetas pulen el prado,
claveles bordan el futo;
Y en el repecho de vn risco,
viendo colerico vn Oso,
que luchando con los robles,
y desgajando los oimos,
al vmbal de las encias
los dientes affuma corvos;
à cuyo furor opuestos,
poblando de espuma el bogo;
los arrugados estoques
de su frente esgrime el Toro:
Affis, no ay rosa de quantas
batquexa el Abril vmbroso,
no ay ave esmalcando el viento,
no ay pez facigando el gofio,
y no ay Gaiça, que peynando
con las alas el Fabonio,
blanco Cometa del Ayre,
y viva nube de Apolo,
aqueste sitio no tenga,
y no habite este conto no;

tan argentado de flores
(bucaros, que los folloços
del Alva recogen, para
brindar al Sol luminoso)
tan poblado de moscuetas,
y diamantinos arroyos,
que era, por galan, por bello;
por florido, y por vistoso,
Firmamento de acá baxo;
desgajado de los globos,
para vanidad del valle,
y para pompa del futo.
Divertido de mirar
planta à planta, y tronco à tronco;
entre lo roxo le verde,
y entre lo verde lo roxo;
por el ceño de vnos riscos
descuori à Damasco, y como
rayo, que sembrando llamas,
ya es escandalo, ya affombro;
El pin erizando flechas,
descubriendo vñas el Oso,
Tigre vibrando las garras,
y colerico Vnicornio,
quando acomete, empuñando
el montante de su rostro;
asi aplique à los hijares
los dos acicatas de oro,
y el cavallo con bufidos,
pareció que caluroso
tenia fuego en el pecho;
y exalamo el humo todo
por las hinchadas natizas,
con sus espumas el propio
al pecho se dava baños,
por minorar lo fogoso.
No bien, pues, hollò las flores;
quando affustado, y aborto,
despeñandome, se arreja
por la cenefa de vn futo,
quebrado el freno, el puez
todo sembrado de polvo,

Los Principes de la Iglesia:

enmarañadas las erines,
puestos en blanco los ojos,
el pecho sobre la arena,
desconcertados los ombros,
las manos, y pies doblados,
la guedexa sin adorno,
y mordiendo con los dientes
la lengua, ardiente, y furiosa
yo sin vida, sin aliento,
con susto, con alboroto,
sin sentido, sin acuerdo,
con humildad, con asombro
Pero qué mucho, si vieron
turbados, si, mis dos ojos
sincopado todo el Cielo?
escuchame, y verás como.

Vn divino resplandor,
vna inmensa magestad
ostentava su Deydad,
descubria su valor;
tan bello, tan superior,
que apenas le pude ver,
quando trocando mi ser,
se representò galante
en carroça de diamante,
y en folio de rosicler.

Argentados cornales,
como nubes le encubrian,
de alcatifas le servian
mil exercitos de Soles;
exceden sus arreboles
à la esmeralda, y jizmin;
y con reflexos alfin,
vi que la Estera retrata
entre obeliscos de plata
piramides de carmin.

Esto he visto, y no me atrevo
à mas, aunque no lo ignoro,
porque son de Dios secretos,
que me comunicò èl propio,
y no le conviene al hombre
referirselos à otro.

Dizen, que viendo mi gente,
toda turbada, del modo
que quedè, la voz sin vida,
bañado en sudor el rostro,
desaliñado el cabello,
llenos de escamas los ojos,
corrido el cuerpo del golpe
sin luz los sentidos todos,
descolorido el semblante,
secos los labios del polvo,
à esta casa me traxeron:
aqui mudo, ciego, absorto;
ha tres dias que padezco
vna elevacion, y asombro;
que sin vida me ha tenido.
Esto es lo que passa todo,
ya arrepençido, ya tierno,
ya contrito, ya devoto,
de Christo el Bautismo pide;
de Jesvs el nombre invoco;
ya su poder soberano,
ya su valor milagroso
trocò en amor el amago,
trocò en voluntad el odio,
en cariño el amenaza,
y en agassajo el enojo.

Anan. Abraçame Saulo mio;
de mis esperanças logro,
en quien deposita el Cielo
tantos mysterios heroycos;
dame mil vezes los braços:
que esto advierto! que esto oygo!
Saulo al gremio de la Iglesia
reducido! el que fue asombro
de crueldad! **Sau.** Dame el Bautismo
de quien vivo deseoso,
no mi mudança te admire,
que de las piedras, y escollos
haze hijos de Abraham
el Monarca poderoso.

Anan. Saulo, obediente te escucho
Sau. Tu mi humildad reconozco.

De Don Christoval de Monroy:

Anan. Quieres ser Christiano? *Sau.* Si.
An. Sigues à Christos? *Sau.* Le adoro;
Anan. Defenderàs su Doctrina?
Sau. La defenderè animoso.
Anan. Predicaràs sus grandezas?
Sau. Y su nombre santo, y solo.
Anan. Repugnaràs otras leyes?
Sau. Ya sus engaños conozeo.
Anan. Daràs por Christo la vida?
Sau. Cien mil vidas fueran poco.
Anan. Pues ven, te darè el Bautismo.
Sau. Ya voy alegre, y dichoso. *Vanse.*
Salen San Pedro, y el Rey de Marcela,
y detrás à lo largo la Reyna, que habla
sin que el Rey la vea.
Rein. Milagros son quantos veo;
prodigios son quantos miro;
en Ierusalen asisten
Pedro, y mi esposo querido;
visitando los Lugares
Sacrosantos, y Divinos;
y yo, sin ser vista dellos,
los venero, y los visito.
Ped. Aquesta sangrienta calle;
que bordan corales finos,
fue de la crueldad teatro,
y fue del rigor castigo;
Por ella passò Iesus,
acosado, y perseguido,
al Monte Calvario, donde
los inhumanos Ministros
le introduxeron objeto
de su furor vengativo.
Rey. Los labios humilde estampo
en tan soberano sitio.
Ped. Allí vna muger habita,
que con piadosos designios
la sangre, y sudor del rostro
recogió en vn lienço limpio.
Rey. Dichosa muger, que guarda
tesoros tan peregrinos.
Ped. Ven, llegaremos al Monte

donde mi Maestro Christo
muriò, por darnos la vida.
Rey. Qué portentos! qué prodigios!
Vase S. Pedro, y el Rey se detiene, oyendo
à la Reyna, y la responde, sin verla.
Rein. Vn impulso superior
me sujeta, y me acobarda:
Rey. Subirè al Calvario. *Rei.* Aguarda;
Rey. Quiè me llama? *Rei.* Ay tal dolor!
Sin duda que no me ve,
puesto que à hablarme no viene.
Rey. Aquí vna voz me detiene,
sin saber quien su autor fue;
à no està sin luz la rosa
que ilustrò la Primavera,
sin duda me persuadiera
à que era voz de mi esposa:
Rein. Quieto-bolver à llamar:
mas el Cielo (què partento!)
enmudece el triste acento:
ten (no puedo pronunciar)
esposo (quien me suspende!)
Rey. Es engaño del deseo?
nada miro, nada veo;
quien engañarme pretende?
Esta voz que aquí me habló,
y aqueste acento que oí,
es voz de mi esposa? *Rein.* Si.
Rey. Luego no està muerta? *Rein.* No:
Rey. Pues no està sin vida? *Rein.* Lda.
Rey. Me andas engañando? *Rei.* Ando.
Rey. De oír me estoy admirando
vna voz tan parecida:
valgame el Cielo, estarè
à buscarte, esposa? *Rein.* Ofa:
Rey. Triste el alma, y angustiosa,
si te escuchas, no te ve:
voz, donde està el dueño tuyo?
Sale Santa Maria Magdalena, y lleuase
à la Reyna.
Mar. Obligarèla à sublevar.
Rein. Ya me gustaràn que pesad

Los Principes de la Iglesia:

Rey. La vi la concluyo.

Rein. Huyo. *Vase la Reyna, y la Sãta:*

Rey. Donde huyes donde vãs,

ocasion de mi tormento?

si eres dueño de mi acento?

si eres quien vida me dãs,

y viva en el viento estãs,

querida esposa (ay de mi!)

abraçaré al viento aqui

en dulces, y tiernos laços,

porque dando al viento abraços;

te vendré à abraçar à ti. *Vase.*

Salen San Pedro, y Eneas, y dentro se oyen musica, y chirimias.

Enc. Què es esto? *Ped.* Aquette es Simõ

Mago, que al Pueblo engañando,

haze que le esté adorando

con obstinada ambicion;

pero yo derribaré

la cerviz desta seapiente;

y sobre su altiva frente

las plantas estamparé.

Suena musica, y descubre se Simon Magico en vn Altar, y algunos à los lados.

Sim. Yo soy el Sacro Mesias,

donde el resplandor asiste,

que en simulacros de Esferas

brillantes Aitros repiten.

Yo soy Deidad soberana,

à quien ziene de rendirse

el Orbe, por mas que altivo,

ò se tuerça, ò se ojerize.

Soy Monarca Celestial,

cuyo siempre augusto origen

en Solio Imperial se sienta,

y en ninguno se repite.

A quien el octavo globo,

que tantos pueblan Abitales,

ha de mirar, abatiendo

de sobedientes cervizes.

En el fulgoroso Trono

espeticu inaccesible

me vi, Querubes hollando;

y pisando Serafines.

Y ocasionado de afectos,

con amorosos ardidés,

à daros noticia vengo

de mi grandeza supiime.

Caractères, ciencias, artes,

papeles, mapas sutiles,

ù del buril que los labra,

ù del pincel que los finge

mi divino entendimiento

gloriosos los apercebe,

que ocultarse de mi ciencia

son cautelas impossibles.

Si quiero, obscurezco al Sol,

quando representa insignie

arrebolados incendios

en teatros carmesies.

Al pàramo mas adusto,

que candida nieve viste,

hago que aborte claveles;

y rozagantes jazmines.

Si me importa, el Mar altero;

y obligandole à que olvide

el orden, tal vez sus olas

la Esfera escalan sublimes;

y tanto, que muchas vezes

los pezes que en el Mar viven;

con los del Cielo nadaron,

que son del Signo de Piscis.

Y pues notais admirados

este fulgor que me sigue,

la gloria que me entroniza,

y la deidad que me asitea;

ofrecedme afectuosos

pompas que me soliciten,

lisonjas que me diviertan,

y cortejos que me alivien.

Rendidme aromas Sabeos

en rubios pomos, rendidme

flores, galantes libreas

de la Primavera insignie;

luz sincopada en diamantes,
grana abreviada en rubies,
que magestades pregonen,
y portentos acrediten.

Ped. Por què engañas, Simon Mago,
con tus cautelas, y ardidés
à los que necios te escuchan,
y à los que ciegos te siguen?

Sim. Tu te precias de mi opuesto?
como à mi deydad insigne
te atraves, siendo, villano,
vn Pescadorcillo humilde?

Ped. Hombres, mirad que os engaña
essa Sirena, essa Circe,
esse Erictonio, esse fiero
Dragon del Apocalypsi.
Christo es el Dios verdadero,
mirad que cautelas finge
esse Magico alevoso,
porque todos le autorizen:

Ene. Esto es verdad, vive Dios,
y quien otra cosa dize,
es vn borracho, y remiente:
señor Mago, luego pique,
y descienda noramala
del Altar que le aperciben.

Sim. Villanos, à mi valor?

Ene. Descienda, y no me replique.

Ped. Encantador, hechizero,
por què cautelas permites?

Ene. Ven acá deydad barbada,
Mago loco, Mago humilde,
que quitandole la g,
mà tu apellido dize,
porque eres gato, que arañas
las almas de los ruines;
à mi Maestro replicas?
vive Christo, que me quite
la pretina, y que con ella
docientas piedras te tire.

Yo soy Dios. *Ped.* Miétes, villano,
aunque yos oy piedra humilde,

piedras derriban Gigantes,
testigo es David insigne.

Sim. Pegaré fuego à esta casa.

Ene. Es por enfiarse el triste
para despues de morir.

Sim. Aora, sin que te libren,
harè que llamas te abrafen,
seràn Troya estós jardines,
que abrafará ardiente fuego.

Ene. No importa; que si es Anquises
Pedro, serè yo su Eneas.

Sim. Espiritus invencibles,
favor. *Ped.* Iesvs Nazareno
te destruya, y te aniquile.

*Hundese con fuego Simon Mago, y huyen
Eneas, y los demás, y queda S. Pedro.*

Ped. O Magico alevoso,
barbaro, que pretendes cauteloso,
con sobervios renombres,
el invtil aplauso de los hombres,
pues vanos frutos cobras:
librete el Cielo de tus mismas obras:
feràs otro Façtonte,
q̄ por véerte Christo, sobre vn monte
se armò de Cavallero
en vn firme cavallo, en vn madero,
firviendo en anñas tantas
de acicates los clavos de las plantas,
y otros dos en las manos,
ministrando puñales soberanos,
cubriendo con hierèza
vn morrion de espinas su cabeça.
Mas què rumor de gente
alborota à Damasco de repente?
ò què fieros agravios!
mover no puedo flos turbados labios:
Vn rendido persiguen, (quien,
mas de ochocientos solo vn hõbre se
maltratarle desean,
pues furiosos, y airados le apedran:
Pablo es este; ò tyranos,
librete (ò Pablo) Dios de tãtas raras

Los Príncipes de la Iglesia.

Que le tiran, récelo;
mas piedras, q̄ ay Estrellas en el Cielo:
què barbaros rigores!
ya siento como propios sus dolores,
O piedad soberanal,
piedras llueve su colera inhumana,
tantas, que el Pueblo atento
pretende trasladar la tierra en viento.
Dulce Jesus piadoso,
mirad à Pablo triste, y peligrosos,
por que la Fè publica,
porq̄ os cõfiessa Dios, porq̄ os predica,
la emulacion le sigue,
y el obstinado Pueblo le persigue:
vuestra es aquesta ofensa,
salid, Señor, salid à la defensa.
Pero què es esto? todos
heridos quedan por diversos modos:
las piedras que tiraron,
en la region del Ayre se pararon.
a Pablo no ofendieron,
antes contra la plebe se volvieron:
milagrosos aciertos! (tos;
mas de docientos hõbres yazen muert-
siendo en adversa suerte
sus armas instrumento de su muerte.
Mas ya Pablo piadoso
por ellos ruega (casi prodigioso!);
ya su nombre acredita,
ya les da vida, ya los refacita,
y ellos reconocidos,
le piden el Bautismo arrepentidos:
milagro es quanto veo,
pues alcançan las obras al deseo.
Salte San Pablo en traje de Apostol.
Pabl. Dios Divino que olason
me pudo hazer, nõ hazer,
si al tiempo del padecer
suspendeis la execucion?
af. Cõs solos, no son
meritos enamorados,
que no premia amor cuidados;

que le quedan en deseos:
obras ilustran empleos,
efectos premian Soldados:
Estos os debo, estos quiero
pagaros, puestos por obras;
no ay temor dõnde amor sobra:
mucho os amo, por vos muero:
siendo esta verdad, espero
no me estorveis mas, Señor;
de las piedras el rigor;
que perder por vos la vida,
es fineza apeteçida
de mi voluntad, y amor.

Pe. Pablo amigo? Pab. Pedro amado!

Ped. Mucho he deseado verte,
de las puertas de la muerte
vn milagro te ha librado.

Pabl. Pesaroso me ha dexado
aqueste lance cruel,
que pues Dios, amigo fiel,
me estorvò la muerte aqui,
no halla valor en mi
para padecer por el.

Ped. Olvida aquelle recelo;
no dës credito à temores;
que para cosas mayores
te tiene guardado el Cielo:

Pabl. Por servirle es mi desvelo;
y en esta ocasion de cosas,
al alma, Pedro, amorosa
le pareciò, aunque cruel,
cada peñasco vn clavel,
y cada piedra vna rosa.

Ped. Este es valor, Pablo amigo;
de nuestro Dios estimado:
sin duda, estaràs cansado.

Pabl. Cansado, estando contigo;

Pe. Siempre à servirte me obligo;
que eres Vaso de Eleccion,
donde no ay imperfeccion.

Pabl. Tu, Pedro, segun he visto
eres Piedra, donde Christo

De Don Christoval de Monroy:

dà à su Iglesia fundacion.
Ped. Como te vâ con su Ley?
Pabl. Como à quien sin luz vivias,
y goza el fulgor del dia:
he sido esclavo, y soy Rey:
Reyno me ha dado la grey
de Christo, que he de guardars:
llegando assi à grangear
vna Corona perfecta,
pues como dize el Profeta:
servir à Dios, es reynar.
*Tocan chirimias, y descubrense en lo alto dos Angeles, vno con vna espada,
y otro con vna Cruz.*
Ang. 1. Insigne Pedro, esta Cruz.
Ang. 2. Heroico Pablo, esta espada.
Ang. 1. Para ti està reservada:
Ang. 2. Para ti guarda Iesvs.
Ang. 1. Aqui eclipsarâ tu luz,
para mayor resplandor.
Ang. 2. Aqui gozarâ tu amor
el martyrio que apetece.
Ang. 1. A questa Cruz te ennoblece:
Ang. 2. Y a questa te dà valer.
Ang. 1. Christo, Principe glorioso,
te dixo que le siguieras,
y quiere que en la Cruz mueras,
porque se imitas dichoso:
en el martirio gallioso
le seguirâs esta suerte,
baxa la cabeza fuerte,
y los pies en alto alçando,
como quien vâ caminando
para seguirle en la muerte.
Ang. 2. Tu, illustre Pablo, estimado
del Monarca verdadero,
como noble Cavallero,
has de morir degollado:
Pedro morirà humillado,
cabeça junto al suelo,
y la tuya en su velos:
y las cabeças, que en tal guerra

traerâ rodando la Tierras
darâ diamantes el Cielo.
Ped. A tan divino favor.
Pabl. A la voz que reverencio:
Ped. Solo responda el silencio.
Pabl. Solo responda el amor.
Ped. Cruz, llegue ya tu dolor.
Pabl. Corte esta espada sangrienta.
Pe. Pues Dios quiere. *Pab.* Dios inteta:
Ped. Que en tal pena.
Pabl. Que en tal suerte.
Ped. Gane la vida en la muerte:
Pabl. Gane el honor en la afrenta:
Ped. Cruz, teatro soberano;
Cruz, instrumento precioso;
Cruz, donde la vida gozo:
Cruz, don te la vida gano;
Cruz, arbol que estimo vfano;
Cruz, mi descanso, y mi luz:
~~Cruz, donde murió Iesvs,~~
ya busco en ti mi partida,
porque apetezco la vida,
quando apetezco la Cruz.
Pabl. Espada, descanso mio;
espada, gloriosa palma;
espada, vida del alma;
espada, en que el bien confio;
espada, de quien me fio;
espada, de mi estimada;
espada, ya deseada,
quisiera verte teñida,
porque apetezco la vida,
quando apetezco la espada.
Ang. 1. Los dos fois luzes divinas:
Ang. 2. Los dos fois del Mundo honor.
Ang. 1. Rayos del Sol superior.
Ang. 2. Del Cielo Estrellas benignas:
1. Tan nobles. 2. Tan peregrinas.
1. Que luciendo. 2. Que brillando.
1. Resplandeciendo. 2. Alumbrando.
1. Os consilero. 2. Os atiando.
1. Todo el Orbe engrandeciendo.

Los Principes de la Iglesia:

Toda la Iglesia ilustrando.

Ocultale la apariencia con musica.

Pabl. Qué milagro! *Ped.* Qué favor!

Pabl. Maravilla singular!

Ped. Yo voy, Pablo, à predicar;
¿mendas algo? *Pabl.* Imitador
serè, Pedro, de tu amor,
que le excedo en el deseo.

Ped. Y aun en las obras que veo,
dignas siempre de aplaudir.

Pabl. A Dios, que voy à escribir
à Corinto, y Timoteo:

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey de Marcela solo:

Rey. En tanto que mi Nave
entre espumas folsiega,
y no soplan sobervios

~~los vientos en las velas~~

en esta Isla, adonde
yaze mi esposa bella,
quiero con mis clamores
celebrar sus exequias.

Qué triste vive el Ayre!
qué triste el Mar folsiegal!
ni en este pezes nadan,
ni en aquel aves buelan.

Los alamos, que sirven
de freno las defensas,
si en ellos alternaron
las aves chançoneras,

ya aleandaras son tristes,
donde cantan en techas:
va risueño arroyuelo
es sonera vihuela,

à quien le dan clavijas
guixos, y juncias cuerdas:
su rudo son esparce
à racimos las perlas;

ya toca passacalles,
pues pass, calla, y buela:

Qué desmayada, y triste
yaze aquel a azucena,
que en baxilla de plata
oro mentado alvega!

Qué mustia aquella rosa
se deshoja, y despuebla,
y con olas de naxar
el prado todo anega!

El clavel macilento,
pálida la mosqueta,
su rosicler deslucen,
eclipsan su belleza.

Por ventana de ramos
se affoma vna violeta
à ver quien en el valle
ocasiona tristezas.

Todo publica males,
todo divulga penas,
todo combida à llantos,
todo padéce ofensas.

~~Entra el toco rifico,~~
que ofendido le queja,
tiene palpitaciones,

pues le viste vna yedra
de coraçones verdes,
que con el viento tiemblan:

Pero qué mucho! (ay Cielos!)
que todo se entristezca,
si con ojos de hojas

miran mi esposa mustia!
Ella, y el tierno infante
yazen en esta cueba,
si ya no son despojos
de alguna bruta fiera.

Alma feliz del campo,
dulce, y querida prenda,
que trasladada, gozas
de la inmortal Esfera:

ya que en prados mas bellos,
y mas fragrantés selvas,
eternos Mayos gozas,
y alegres Primavera,

De Don Christoval de Monroy:

inclina los piadosos
ojos à mis lizezas,
que el alma que fue tuya
te ofrezco en voces tiernas.
Descubre entre unas ramas à la.

Reyna como difunta.

Ay esposa querida,
del pecho mejor prendal!
què hados inhumanos
robaron tu belleza?
donde, mi bien, huyeron
las hermosas Estrellas:
donde de tu cabello
la dorada madexa?
Pero Cielos, què miro!
ò me engaña la idea, *suspensio.*

ò està vivo el infante;
ay Dios, si verdad fueral.
Vivo està, quien lo duda?
ò Magestad Eternal
quien suspenso, no admira
sus divinas grandezas.

Saca el niño en brazos.

Hijo querido mío,
dexad que mis ternezas
piadadas os alhaguen,
y os a lmen suspenfas:
Mas descañi, como miro
el pecho de la Reyna,
por don se el bello infante
nomando se tuenta.

Que port, nros son estos?
que maravillas nuevas?
com puede dar vida
vne persona muerta?
Algun milagro oculto
indicios manifi stan,
señales semejantes
algun prodigio encierran:

Magdalena gloriosa,
Divina Magdalena,
por quien conozco à Christo,

que el alma reverencias
dale vida à mi esposa,
ruega al Cielo por ella,
pues debes à mi afecto
tan heroycas proezas;
Suenan chirimias, y sale Magdalena.

Mar. Monarca valeroso,
cuya Fè al Cielo agrada,
de escuchar lastimada
tu dolor amoroso,
vengo por tu consuelo,
decreto sacro del Divino Cielo:
y aunque yaze rendida
à la muerte tu esposa,
la Magestad gloriosa
quiere darle la vida.

Rey. Quien de oír no se espanta,
tan en raño favor?

Mar. Reyna levanta.

Suena musica, y resueta la Reyna.

Rein. Valgame Dios! que miro?

R. y. Valgame Dios! que aguardo?

Rein. D. verte me acobardo.

Rey. De mirarte me admiro.

Rein. Suceso milagroso.

Rey. Eres mi dulce esposa?

Rein. Eres mi esposo?

Rey. Como el penoso ciego,
que en obscuros horrores
viviò sin resplandores,
cob. ò la vista, y luego
se elevò quando via
el bello resfeler que ostenta el dia:

Rein. Como la Nave inquieta,
que estavo sin bonança,
perdida la espetança
en ruidosa marea,
yanilagrosamente
en el Puerto se halla de repente:

Rey. Assi en feliz acierto.

Rein. Assi en dichoso estado.

Rey. Ciego, vista he cobrado.

Rein.

Los Principes de la Iglesia:

Rein. Nave he llegado al Puerto,
y con gloria lucida,
donde perdí la vida, hallè la vida.

Mar. Tambien ha visitado
los Lugares tu esposa,
que Ierusalen goza,
pues de mi acompañado
su espíritu, que oíste,
asistió en la Ciudad d'ó se asististe.

Rey. Milagro peregrino!

Rein. Maravilla impensada!

Mar. Qué cosa ay reservada
à nuestro Dios Divino?
de quien fereis amantes,
en Christo firmes, y en su Fè conf.
Dadle gracias al Cielo (tançes.
deste favor piadoso.

Rein. Viva Iesvs, esposo:

Rey. Viva la luz del suelo:

Mar. En esta caravela
esguazad esse Mar hasta Marcela!

Rey. Yo, Santa, agradecido.

Rein. Yo, Santa, agradecida,

Rey. De averla dado vida.

Rein. Del favor recibido.

Los dos. Os besatè los pies, que aun no
mereço.

Mar. Y yo al amparo de los dos me
ofrezco:

Desaparece la Magdalene:

Rey. O mi dicha no es verdad,
ò es soñada mi ventura,
ò no miro tu hermosura,
ò no atiengo à tu beldad,
ò es corta mi voluntad,
ò el gozo me ha buuelto loco,
ò es cautela quanto toco,
ò es engaño quanto escucho,
pues siendo el gozo tan mucho,
le gozo tan poco à poco.

Rein. Mientras sin vida quedè,
te has acordado de mi?

Rey. Nunca me acordè de tí;
porque nunca me olvidè;
acordandome pasè
penas al acuerdo dando;
acordème, al fin, penando,
y fuy en acordarme cuerdo;
porque fuera poco acuerdo,
no estar me siempre acordando.
Como en un caxon curioso,
que guardò el ambar tal vez,
que aunque le saquen despues,
siempre se queda oloroso;
asi en mi pecho amoroso
vivì el ambar de tu amor;
y aunque tu muerte, y dolor
me lo quitò con pesar,
bien pudo el ambar faltar;
mas no faltar el olor.
Quando tu vida cesò,
tanto tu muerte senti,
que pues tu viviste en mí,
la muerte à mí me vencì:
tu moriste, y mori yo,
igual fue nuestro tormento;
aunque con diverso intento,
pues en la tragica suerte,
tu moriste de la muerte,
pero yo del sentimiento.

Rein. Obligacion fue no agena
sentir el triste tormento,
pues arguye entendimiento
faber sentir una pena:
si quien mas siente, y mas pena
tiene ingenio mas perfecto,
à aquese disgusto inquieto
obligacion le tuviste,
pues quanto mas lo sentiste,
veniste à ser mas discreto.

Tocan dentro un clarin.

Rey. Este clarin nos avisa
que nos vamos à embarcar.

Rein. Y ya nos recibe el Mar

De Don Christoval de Menroy:

con olas de espinna riza:

Rey. Alegre fiesta, y precisa
tus Soldados te aperciben;
y admirados te reciben
deste milagro que vicron;
que muerta tu, no vivieron;
y aora que vives, viven.

Reis. Vamos à embarcar, señor?

Rey. Vamos, dulce esposa mia,
celebrando de Maria
el peregrino valor:
venid vos, que del favor
sois partícipe, mi infante:
tocad, que ya el Mar galanté
amayna lo temerario,
quando para todos vario;
para nosotros constante.

*Vanse, y descubrese San Pablo en lo alto
en vna espuecta, y atada con dos sogas,
viene descendiendo, y tienela
dos arriba.*

1. Desciende Pablo. *Pabl.* Amigos,
nobles, como piadosos,
ya os mostrais, si ingeniosos
de mi afecto testigos,
pues porque al Orbe espante,
lo pagais con fineza semejante;

1. La Ciudad en las puertas,
deseando prenderte,
tienen para tu muerte
espías encubiertas.

2. Por el oes mas seguro
que te escapes aora por el muro;

Vanse, y queda San Pablo solo.

Pabl. Siempre que por vos, Señor,
me pretenden dar la muerte,
de esta suerte
me dilatais el rigor?
firme apetece el amor
pasarse al sugeto amado;
y he pensado,
pues esta vnion suspendeis;

que castigarme quereis;
por enojos que os he dado:
Por el muro me mandais
que me libre, y me defienda,
no me ofenda
el Pueblo: à quien vos amais,
piadoso os manifestais;
aunque mas apetece
morir aqui;

y en esta ocasion mi Dios,
solo huyerà yo por vos,
pero no huyera por mi.
Ioseph en penosa calma
huyendo fue de su dueños
cuyo empeño
le diò la vitoria, y palma:
huyò por librar el alma,
fue accion gloriosa, y lucida,
merecida
de su divino valor;
pero no es valor, Señor,
huir por librar la vida.
El Soldado que pretende
ganar la Ciudad seguro,
escala el muro,
opuesto al que le defiende;
y oy quien del muro descende,
vencedor se ha de dezir,
en huic,
obediente os vengo à estar;
y si otros en el sobir,
yo merezco en el baxar.
Ya deseo delatar me
desta corporal prision,
que es pension
de que aveis vos de librar me;
mas si pretendéis guardarme
para mas cruel rigor,
graa Señor,
dure mientras yo viviere,
que mientras mas padeciere,
serà el merito mayor.

Los Principes de la Iglesia

Simon Simon en vna sierpe, y echa fuego.
Si. Quié obstinado, à mi valor glorioso
borrar la pompa intenta resplendente;
quien, opuesto à mi ser magestuoso,
quiere eclypsar su luz resplandeciéte,
verà como al Planeta luminoso,
le presto rayos, en el roxo Oriente,
quando ostentàdo el tachonado coche
la postrer boqueada de la noche.
O Pueblo pertinaz, por cuyo auméro,
accion de mi piedad no agradecida,
dexando de pisar el Firmamento,
la Tierra habito, a Cielo reducida:
este afecto, este amor, este ardimiento,
alhago, voluntad, cariño, y vida,
como no os véete? como no os reduce?
si heroyco brilla, y esplendente luce?
No mirais el milagro en q̄ he venido?
esta fogosa, y remendada pia
desde Ierusalén me ha conducido;
rayo acosado de la industria mia;
y tan veloz en la carrera ha sido,
que midiendo los terminos del dia,
quando rompía el diáfano elemento,
las herraduras imprimió en el viento.
Si quiero, se enfurece el Mar salado;
si me enojo, las aves enmudecen;
si hablo, tiembla el rozagante prado;
si me ofendo, los brutos se entorpecen;
si visitar pretendo el turquesado
Cielo, donde los Astros resplandecen,
tan alto subo, que en la Esfera bella
puedo contar los rayos à vna Estrella.
Pues siendo así, por qué ocasion aora
mi doctrina esse Pedro repugnando,
alvulgo ha conjurado, que me adora;
mis divinos milagros celebrando?
venceréle, y con esta brilladora
corva cuchilla, su furor domando,
sacaré de su pecho, ardiendo en penas,
las sangrientas reliquias de sus venas.
Pab. Porque blasonas, loco, y arrogáste

del valor celestial, que no conoçes?
Si. Quié atrevido à mi furor radiante
grosero impide mis divinas voces?
Pab. Soy Apostol, soy Pablo, soy amate
de Christo, tus intentos siépre atroces
Pedro, de nuestra Iglesia luz divina,
glorioso vencerà con su Doctrina.
Si. Ya tiene en Roma el Pueblo còvo-
esse Pescadorcillo q̄ refieres, (cada
Neron à la disputa combidado
vendrà aora con él, si te prefieres
à argumetar tambien, yo basto ofado
contra los dos, arguye, si quisieres.
Pab. Antes me voy, q̄ en ocasiõ cá alta,
adonde Pedro está, no hago yo falta.
*Vase San Pablo, y fale Neron, San Pe-
dro, Eneas, y otros, y sientase Neron
en medio.*

Ner. Ya estais jutos los dos opositores;
ya el Galileo à la disputa vino,
ya el grã Simõ se atreve à sus errores,
ya intenta convencerle peregrino;
ya de Roma la Plebe, y señadores
os atienden, guiados del destino;
argumentad, porque oy destas porfiás
sepamos si Simon es el Mesias.
Ped. Magico, que injusto niegas

los soberanos Mysterios,
à su resplandor ofado,
como à su Deydad opuesto;
este engeñado Monarca,
y aqueste dudoso Pueblo;
aguardan à que me rindan
tus faciles argumentos.
Propon tu falsa doctrina,
que vencer humilde el pero
cauzelosas opiniones,
pues de mi parte está el Cielo;
Sim. Aunque es menosprecio mio:
competir contigo quiero,
porque à la laz de mis rayos
quedan tus errores ciegos.

De Don Christoval de Monroy:

primero verás la Tierra
esmalada de diamantes,
y de flores las Esferas.
ene. No vès que tu libertad
le importa mucho à la Iglesia?
ped. Yo he de escusar el tormento?
ene. Que no es, señor, considera,
fino dilatarlo mas
para lo que el Cielo ordena.
Otra vez que te prendieron,
no te rompió las cadenas
vn Espiritu Cejeste:
luego no quiere que muéras
Dios, hasta dexar mas firmes
à los hijos de la Iglesia.
Para que pueda ser malo
librarnos desta miseria,
Pedro amado, Pedro mio?
ed. No sé que responda, Eneas.
ene. Vamonos, que es disparate
lo demás. *ped.* Aquellas penas
llevo yo con mucho gusto.
ene. Yo no señor, que me cuestan
muchos dolores de tripas,
y vaguidos de cabeça.
ed. Vamos, que sin duda, amigo,
convienclo que aconsejas.
ene. Esto sí, cuerpo de Christo,
entra por aquella puerta,
y saldremos à la calle.
ed. Ya te figo.
neron por vna puerta, y sale por otra.
ene. Ya estàs fuera,
que son las Guardas honradas:
yo quiero ver por la buelta
dada calle qui n parece.
ed. Aqui aguardo. *En Vn rato espera:
se Eneas, y sale Christo con tunica
morada, y Cruz acrostas.*
rist. Pedro, Pedro, donde vàs?
Pedro amigo, así me dexas,
quando yo por sí padezco

tantos tormentos, y penas?
Huyes de morir por mí?
no sabes quanto me cueitas?
yo bolverè à padecer,
porque tu à quererme buelvas:
ped. Christo, Señor, Dueño mio,
bien sabeis lo que me pesa:
no fuè temor, aguardadme,
dexad, mi Bien, que merezcan
mis labios tocar las plantas
que buelven Cielo la Tierra.
Bolverè luego à la carcel;
bolverè, Señor, y en ella
perderè por vos la vida,
y mil vidas que tuviera:
Estais ya desenojado?
Christ. Si Pedro, conmigo queda. *Vase*
ped. Buelvo à la carcel alegre:
como me engañaste, Eneas:
pero yo tengo la culpa,
y así merezco la pena. *Vase*
*Sale Neron, el Rey de Marcela, la Reyna,
y acompañamiento.*
Ner. Agradecido al favor,
obligaciones confiesa
mi rendimiento; mandad
en mi Imperio, y en mis tierras;
que sin duda es la ocasión
importante, que esta ausencia
os permite, honrando à Roma,
quando dexais à Marceia.
Rey. Gran Emperador del Orbe,
con cuyos aplausos buelan
las Aguilas del Imperio
por las Regiones Etereas;
la causa que nos obliga,
la ocasión que nos alienta
à betar tu invicta mano,
es, rogarte (pues te precias
del valor que dà à tu sangre
esclarecida nobleza)
que à Pedro, y Pablo perdones;

Los Príncipes de la Iglesia:

ya que perfigues la Iglesia:
perdonalos, gran Señor,
así eternos siglos veas,
pues el valor soberano
mas se inclina à tu clemencia;

Rein. Así felizmente gozes,
así glorioso poseas
esse triunfante Laurel,
que las sienes te rodea,
que no des muerte à estos hóbres;
y que este bien me concedas,
ya que no por ser muger,
por ser tu esclava, y ser Reyna;

Ner. Imposibles me pedis,
por Iupiter, que quisiera,
à pesar de mi justicia,
serviros con la obediencia:

Suenan dentro golpes.

Pero escuchad, y vereis
la piebe en voces diversas,
que con alegres festejas
executan la sentencia:

Pabl. deno. Jesús mil vezes! Jesús!

Ped. det. Cruel N. ron, Dios te deslinda.

Rey. Valgame el Cielo! qué escucho?

Ner. Aquellas voces que suenan,
ellos golpes, ellos gritos,
esse rumor, y tragedia,
son de Pedro, y son de Pablo:
descubridlos, porque veis
que no puedo obedecerlos.

Rey. Qué disgusto! *Rein.* Qué tristeza!

Rey. Qué dolor! *Rein.* Qué sentimiento!

Rey. Qué angustia! *Rein.* Qué mal!

Rey. Qué pena!

*Descubren à San Pedro crucificado, y à
San Pablo degollado.*

Rein. Ya Pablo rindió à los filos
de la espada la cabeza;
ya crucificado Pedro,
el alaza à Dios encomienda;

Ner. Aquí los ministros míos
à la Piebe representan
la lisonja de los Dioses,
de su vida la tragedia.

Rein. El coraçon se desata
por los ojos; y la lengua
dà vn nudo, porque el silencio
solo explique tanta pena.

Ner. Cubridlos, porque de su
ilustre Senado.

Cubrenlos, y sale Eneas:

Eneas. Tenga,

porque si él pide el perdón;
harà mal quien lo conceda.

Don Christoval de Monroy,
escribió aquesta Comedia,
y viendo que por ser suya,
era fuerza que perdieras;

si bien, en la Patria propia
son lisonjas las ofensas,

la ha dedicado al Señor
Don Per-Afan de Ribera;
para que ningun Gavacho
murmure de la Comedia;

que quien murmura, es vn tonto;
quien es tonto, no entra en rueda;
quien no entra en rueda, es vn simple

quien es simple, es vna bestia;
y quien es bestia, no es hombre;
por esto, Señoras lenguas,
punto en boca, y solamente
digan, vitor el Mecenas:

F I N.